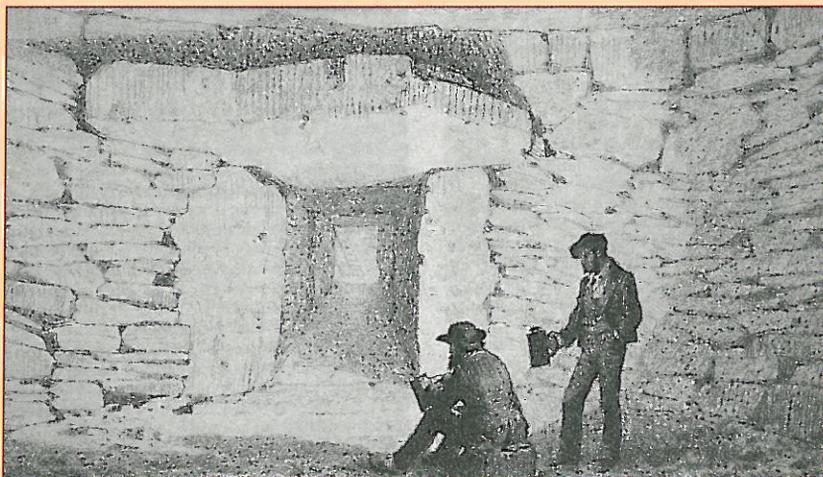


**SPAL MONOGRAFÍAS
III**

ARQUEOLOGÍA FIN DE SIGLO

**LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA DE LA SEGUNDA MITAD
DEL SIGLO XIX**

(I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)



**MARÍA BELÉN DEAMOS
JOSÉ BELTRÁN FORTES**
(Editores)

**UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FUNDACIÓN EL MONTE
DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA**

Francisco María Tubino y la arqueología prehistórica en España

MARÍA BELÉN DEAMOS

Universidad de Sevilla

Una incursión circunstancial en la historia de la Arqueología andaluza me puso en contacto hace unos años con la figura de Francisco M^a Tubino. El Museo Arqueológico Nacional desempolvaba sus archivos para preparar una exposición conmemorativa de su historia¹ y en las rebuscas aparecieron documentos relativos a donaciones que Tubino había hecho en 1868 a la recién fundada institución, junto con una memoria de los trabajos que había realizado en la Cueva de la Pastora (Valencina de la Concepción, Sevilla)². Por sugerencia del profesor J. M^a Luzón, hilvané unas páginas que acompañaron a la transcripción del manuscrito remitido por este autor a D. José Amador de los Ríos, que entonces dirigía el Museo (Belén 1991).

El relevante papel que desempeñó en el origen de los estudios prehistóricos en España (cf. Ayarzagüena 1990, 1991 y 1994), obliga a destacar la figura de Tubino en un repaso a la Arqueología de fines del siglo XIX, pero su obra en relación con la Prehistoria, aun siendo más de divulgación que de investigación propiamente dicha, merece un análisis menos superficial que el que yo les voy a ofrecer. Haciendo mías las palabras de nuestro personaje al público que se disponía a escuchar una de las muchas conferencias que impartió sobre prehistoria “(...) *debo preveniros, ántes de seguir, contra todo género de sorpresa. No esperéis de mí un brillante discurso (...) Semejante empeño no entra en mis cálculos; y ni yo me comprometo a tanto, ni vosotros exigireis de mí sino aquello que buenamente puedo ofrecer. Son mis aspiraciones más modestas. (...) “Voy, pues, á entreteneros durante breves ratos”, llevando “vuestra curiosidad hacia un linaje de investigaciones que, en mi sentir, conviene desarrollar en España, si es que no hemos de continuar secuestrados al movimiento científico que impulsa á los pueblos europeos (...)”*”.³

1. *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, Abril-Junio de 1993.

2. En su momento se dijo que pertenecía al término de Castilleja de Guzmán.

3. Es uno de los párrafos iniciales de la conferencia que sobre “La industria y el arte prehistóricos” impartió en la Sociedad Económica Matritense el 30 de Abril de 1868, que fue publicada en extracto, de donde lo tomamos, en *La Andalucía* de 16 de Mayo de 1868.

Francisco María Tubino y Oliva (fig. 1) nació en San Roque (Cádiz) la noche del 14 de Septiembre de 1833⁴. Descendiente posiblemente (cf. Revuelta Tubino 1989: 62-63) de españoles que habían abandonado Gibraltar, por negarse a vivir bajo pabellón extraño cuando el Peñón pasó a dominio inglés a raíz del Tratado de Utrecht⁵, a los veinte años cambió el trabajo como administrativo en el Ayuntamiento de su pueblo por una prometedora carrera como periodista que inició en Cádiz. Allí colaboró algún tiempo en los periódicos *La Moda* y *La Palma*, con escritos literarios y políticos, respectivamente.

No hay acuerdo entre los distintos biógrafos sobre qué fue de Tubino entre 1855 y 1859 en que marchó a la guerra de África como cronista, pues mientras unos lo sitúan en Francia como corresponsal de *La Palma* de Cádiz y estudiante en La Sorbona (Gestoso 1889: 11-12), otros refieren que se instaló en Sevilla, que aquí se licenció en Filosofía y Letras en 1856 y que desde su fundación, a fines de 1857, se vinculó al periódico *La Andalucía*, del que sería propietario desde 1860 hasta 1887 (Muñoz Pérez 1988: 82; cf. Revuelta Tubino 1989: 63). Durante esta etapa sevillana el autor repartió su incansable actividad entre su dedicación a la política (en 1863 fue elegido Diputado Provincial) y su afición a la Historia y al Arte. Su ingreso en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 5 de Mayo de 1865, fue la primera de las muchas distinciones académicas que recibió a lo largo de su vida (Revuelta Tubino 1989: 74 y 75).

En 1866 se trasladó a Madrid, aunque siguió muy relacionado con Sevilla y con su periódico en esta capital. La estancia madrileña fue decisiva en la trayectoria intelectual de Tubino; allí se decantaron sus aficiones, "*dedicándose con gran ardor al estudio del arte y de las antigüedades*" (Gestoso 1889: 14), estimulado, sin duda, por las relaciones que pronto estableció con los círculos científicos y académicos más destacados. Tras su ingreso, el 15 de Abril de 1877, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, se entregó casi por entero a las actividades de las distintas comisiones de las que formó parte (Revuelta Tubino 1989: 69-72). El final de su estancia madrileña, sin que las causas estén claras (cf. Gestoso 1889: 22 y Muñoz Pérez 1988: 84; Revuelta Tubino 1889: 73), fue decepcionante para Tubino, de modo que en 1884 decidió volver a Sevilla en busca de "*lenitivo a sus pesares*" (Gestoso 1889: 22). Cansado y enfermo, aún se esforzó por publicar un estudio histórico-arqueológico del Alcázar de Sevilla que ha merecido el reconocimiento de los especialistas posteriores (Tubino 1886)⁶. Poco después, el 6 de Noviembre de 1888, murió en esta ciudad.

4. La fecha del nacimiento de Tubino, como otras de su ajetreada vida, difieren en los distintos apuntes biográficos que hemos consultado. Gestoso (1889: 11) sitúa su nacimiento el 12 de Septiembre de 1834, el mismo día, aunque un año después, que Revuelta Tubino (1989: 62). La transcripción de la partida de bautismo por Muñoz Pérez (1988) aclara que fue bautizado el 15 de Septiembre de 1833, al día siguiente de nacer.

5. Estos datos de la biografía de Tubino explican el apasionamiento con que trata el tema, introduciendo, incluso, parlamentos de reivindicación patriótica en discursos de otro talante, soflamas que se justifican sólo por la mención de los hallazgos prehistóricos gibraltareños: "*No porque sobre la cúspide del enhiesto monte Calpe, flote victorioso el estandarte de Gran Bretaña, dejaremos de considerar aquel recinto como un pedazo del suelo español, que caprichos de la contraria fortuna retienen en manos extranjeras: no porque la hora de la reivindicación de nuestro derecho esté aún por sonar en el reló de los tiempos, podremos, cuando de Gibraltar se trata, permanecer indiferentes a lo que allí acontezca. Abrigará la colonia inglesa una civilización híbrida y exótica, regirála leyes que no serán las nuestras, sufrirá el yugo de una autoridad no española, empero siempre aquel sol y aquel aire serán el aire y el sol de España, y aquel peñon la tierra castellana*" (Tubino 1872: 17).

6. El Patronato del Real Alcázar ha hecho una reedición de la obra: *El Alcázar de Sevilla* (Sevilla, 1999). En el prólogo, R. Manzano (p. IX) resalta el interés del trabajo de Tubino, "*el primer estudioso que exploró aquel prodigioso conjunto de edificios con verdadero afán científico y espíritu de arqueólogo*".

Como buen erudito, Tubino era entendido en muchos y distintos campos del saber. Periodista, historiador, antropólogo y arqueólogo, escribió numerosos artículos sobre política, filosofía, literatura, sobre arte de todas las épocas, historia y prehistoria. Refiriéndose a la atracción que sentía por el pasado, dice de él Gestoso (1889: 8): "(...) *su espíritu observador, hacíanle apuntar en su libro de memorias, con el mismo gusto, el pormenor arquitectónico, que los vestigios de formación geológica y con igual interés registraba la caverna situada en abrupto monte, que las ruinas del abandonado santuario, buscando á través de las capas de polvo secular, las reliquias de los hombres que fueron y de las civilizaciones que pasaron*".

El perfil profesional de Tubino, un "obrero de la inteligencia" (Gestoso 1889: 10), es muy parecido al de otros arqueólogos de su tiempo que precedieron a los primeros profesionales de la arqueología ya integrados en los cuerpos facultativos del Estado (Rivière 1997: 137-138). A decir verdad los prehistoriadores siguieron siendo durante mucho tiempo sólo entusiastas aficionados. La arqueología prehistórica quedó al margen del proceso que condujo a la consolidación de la profesión en el XIX, al identificar la arqueología con las antigüedades greco-romanas y, en todo caso muy tímidamente, con el pasado medieval y con lo que hoy llamamos Protohistoria.

Tubino fue un gran divulgador de la Prehistoria como campo de los estudios históricos que nacía en su época. Esta faceta, más que las aportaciones de su propia investigación, como él mismo reconocía (Tubino 1872: 19), justifica que figure entre los pioneros de la Prehistoria en España.

A mediados del XIX, la Arqueología Prehistórica estaba a punto de conseguir reconocimiento como ciencia en Europa. El camino recorrido desde fines del XVIII había sido largo y penoso. Laming-Emperaire (1964), Daniel (1981), y Trigger (1992), por citar los autores de mayor divulgación en nuestro ambiente universitario, han trazado las líneas del desarrollo de la investigación de la Prehistoria europea, que avanzó de la mano de las Ciencias Naturales, sobre todo de la Geología y de la Paleontología, y durante mucho tiempo careció de reconocimiento institucional como ciencia histórica. Todavía a fines de la década de los cuarenta del siglo XX, L. Febvre (1970: 234) se expresaba así: "*La noción de Prehistoria es una de las más chocantes que uno pueda imaginarse. El hombre que estudia el área de difusión de tal cerámica neolítica hace historia exactamente igual que el hombre que levanta un mapa de distribución de centrales telefónicas en Extremo Oriente en 1948. Tanto en un caso como en otro, se trata de estudiar con el mismo espíritu y los mismos fines, manifestaciones del genio inventivo de la humanidad, diversos por la edad y el rendimiento, si se quiere, pero, seguramente, no en ingenio*". El proceso, pues, fue largo y complejo, pero la aceptación de la gran antigüedad del hombre y el desarrollo de un sistema de datación relativa propio desligado de las fuentes escritas, se admiten sin discusión como hitos que marcan el nacimiento de la Arqueología Prehistórica como disciplina científica.

La identificación como obra humana de artefactos de piedra asociados a restos de animales extinguidos, enterrados en capas geológicas que podían ser datadas en tiempos muy remotos, minó las bases de la cronología bíblica que otorgaba a la humanidad una edad de tan sólo unos 6000 años. Fue el francés Boucher de Perthes (fig. 2) el que libró y ganó esta batalla, convencido de que los instrumentos líticos y los huesos de animales enterrados a gran profundidad en las graveras de las terrazas del Somme, eran testimonios de una etapa de la humanidad muy anterior al diluvio bíblico.

La publicación del *Origen de las Especies por medio de la selección natural* en 1859 alimentó agrios debates entre evolucionistas y creacionistas, a pesar de que Darwin no desarrolló en esta primera obra las consecuencias que su teoría suponía en relación con el origen del hombre. En la polémica se enfrentaban, realmente, dos concepciones diferentes del mundo. La explicación darwinista para el origen de la vida, incluida la de los hombres, chocaba frontalmente con la interpretación de la Biblia que hacía la filosofía escolástica. Era la ciencia frente a la religión, la modernidad frente a la concepción teocrática del mundo (Núñez 1977: 20). La antigüedad del hombre quedó certificada definitivamente cuando en 1860 Boucher de Perthes publicó *El Hombre antediluviano y sus obras*, pero el transformismo tardó mucho más en conseguir una aceptación general⁷.

El segundo paso decisivo a que aludíamos precedió en realidad al primero, pues se dio en los países escandinavos en las primeras décadas del siglo XIX⁸. Su corta prehistoria – el hombre ocupó las tierras del Norte de Europa sólo cuando las temperaturas holocénicas fundieron los hielos que las cubrían – los mantuvo un tanto al margen de las discusiones que ocupaban a los estudiosos del pasado en Francia, en Bélgica o en Inglaterra, porque, en último caso, cabía cómodamente en la reducida escala temporal que se atribuía a la vida de la humanidad por creación divina. Fue allí donde se ideó y aplicó por primera vez un método de datación basado en la sucesión de etapas tecnológicas diferenciadas por el uso de instrumentos de piedra, primero, y más tarde de los metales, bronce y hierro.

En 1816 Christian Thomsen aceptó el compromiso de catalogar la colección de antigüedades para el Museo Nacional de Copenhague. Clasificó primero los objetos por categorías funcionales, y después por la materia de que estaban hechos, por su forma y por su decoración (cf. Clarke 1984: 7). Teniendo en cuenta el contexto de procedencia, pudo establecer series tecno-tipológicas de desarrollo sucesivo que proporcionaban “una cronología, aunque basta efectiva” (Trigger 1992: 80). La operatividad del método quedó contrastada en numerosas excavaciones realizadas por el también danés Worsaae (fig. 3), que aprendió con Thomsen y está reconocido como el primer arqueólogo prehistoriador profesional. Con la publicación del sistema de las tres edades en la *Guía de las antigüedades escandinavas* en 1836 y su traducción a otras lenguas, el método consiguió una enorme difusión.

La Arqueología Prehistórica arrancó así en Escandinavia muchos años antes que en el resto de Europa, y más con respecto a países que, como España, quedaron muy rezagados de los avances que en otros sitios iba consiguiendo esta disciplina. Los trabajos de Ayarzagüena (1990 y 1991), Díaz-Andreu y Mora (1995), Peiró y Pasamar (1989-1990)⁹, o Rivière (1997), por citar los de carácter más general, todos ellos recientes, como lo es el interés por la historiografía en este país, analizan el marco intelectual, político y social en que se desarrolló la Arqueología en España a lo largo del s. XIX.

La consagración de un modelo de cultura oficial, acorde con la ideología de las clases medias, el interés por los orígenes en la búsqueda de signos de identidad, a nivel nacional o local, y la influencia de las doctrinas evolucionistas y del positivismo como teoría de la ciencia, son los principales factores que marcan los inicios de los estudios prehistóricos en

7. Hoy nos hacen sonreír críticas como la de un detractor que se hacía llamar Clara de Sintemores: “*el día menos pensado hemos de ver salir de la redoma de un químico un hombre hecho y derecho, como el marqués de Villena*” (*El Darwinismo en solfa*, Madrid, Imp. de Aguado, 1887), recogido por Núñez (1977: 157).

8. Para la historia de la Arqueología escandinava, cf. Klindt-Jensen 1975.

9. También Pasamar y Peiró 1991.

España. La difusión y éxito de las ideas darwinistas se produjo al amparo de la libertad de expresión que permitió el clima político y social del Sexenio Revolucionario. Y el positivismo fue, en palabras de Núñez (1977: 28), “*el marco filosófico que propició la expresión de las inquietudes científicas*”. La introducción de la mentalidad positiva, que hicieron suya “*la totalidad de los hombres ilustrados que piensan y marcan en todos sus actos la sensatez y el talento*”, como decía un entusiasta seguidor decimonónico (Ídem: 28), llegó a popularizar las doctrinas transformistas durante los primeros años de la Restauración monárquica.

Como ocurrió en otros países de la Europa occidental, en Francia, o en Inglaterra, los inicios de la Prehistoria en España están marcados por su vinculación a la Historia Natural y el desinterés que hacia ella sentían las instituciones oficiales e, incluso, la mayor parte de los arqueólogos. La profesionalización de la Arqueología se concretó, a nivel institucional, en la creación, a partir de mediados de siglo, de organismos académicos que basaban la formación de sus estudiantes en la adquisición de conocimientos, más técnicos que especulativos, sobre Numismática, Paleografía, Epigrafía y Arqueología, una arqueología volcada hacia la historia del Arte, ajena a las preocupaciones por el pasado más antiguo, por los útiles de piedra y por los restos fósiles de animales y razas humanas desaparecidas, que tenían escaso valor artístico.

La labor de difusión de la Arqueología Prehistórica a partir de la década de los años 60, de su objeto de estudio, de su metodología, de los investigadores más destacados y de los logros que se iban produciendo, corresponde a personas vinculadas, por ejercicio profesional o por afición, a las Ciencias Naturales. Eso explica que sean las Sociedades de Historia Natural, o de Antropología, en último caso las de Excursiones, y no las Sociedades Arqueológicas, las entidades que principalmente divulgaron y promovieron, a través de sus actividades y publicaciones, esta clase de estudios.

Durante la segunda mitad del XIX, con la vida repartida entre Sevilla y Madrid, Tubino participó activamente de los más ricos ambientes intelectuales de la España de su tiempo, relacionándose, sobre todo, con quienes como él representaban las corrientes de pensamiento progresistas y compartían el interés por los estudios del hombre. En Sevilla disfrutó del clima de renovación intelectual que se vivía en la Universidad, y como otros muchos estudiosos de su tiempo, viajó con frecuencia para interesarse por los progresos que la Prehistoria hacía fuera de nuestras fronteras, asistió a congresos y visitó yacimientos y museos en el extranjero. Se ha señalado repetidamente la decisiva influencia que el contacto con el exterior tuvo en los arqueólogos españoles del XIX, pero en el caso de Tubino hay que resaltar, sobre todo, las relaciones que mantuvo con A. Machado y Núñez y con J. Vilanova y Piera. ✕

Con el primero, catedrático de Historia Natural en la Universidad Hispalense, compartió las ideas evolucionistas, la convicción positivista de que “*apoyarse en la fe para rebatir cuestiones que deben dilucidarse por medios experimentales y observaciones directas, no es un argumento propio de los hombres de ciencia, por más que esa confesión pueda serles útil en sus relaciones con la sociedad*”¹⁰, y el interés por la historia más antigua del hombre. Juntos asistieron al Congreso Internacional de Arqueología Prehistórica celebrado en Inglaterra en 1868, juntos echaron a andar la Sociedad Antropológica de Sevilla en 1871. Sin embargo, aunque trató de hallazgos y estudios prehistóricos en varios de sus trabajos (1869a, b y c

10. A. Machado: “Darwinismo”, recogido en Núñez (1977: 66).

y 1871¹¹, principalmente), —“Machado es uno de los españoles que con mayor franqueza, decisión y energía, han acogido las verdades prehistóricas con todas sus lógicas consecuencias” (Tubino 1872: 18)—, es más conocido por la producción científica en temas de su especialidad (cf. Aguilar Criado 1990: 365-367). Tubino dejó constancia de su militancia darwinista (cf. 1870, 1874, 1877), pero se aplicó más a los estudios arqueológicos a los que acabó dedicando “*toda su actividad y su inteligencia toda*” (Gestoso 1889: 19) al marchar de Sevilla.

En Madrid enseñaba Geología y Paleontología D. Juan Vilanova y Piera. Sin renunciar a sus convicciones religiosas, que no creía enfrentadas a la ciencia¹², fue el principal promotor de los estudios prehistóricos en España, a pesar de que era frecuente que los sectores confesionales vieran en ellos una conjunción de doctrinas anticristianas¹³. Su obra *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre* (1872a) es el primer manual de Prehistoria publicado en España¹⁴. Dedicado a la memoria de quienes fundaron y propagaron la ciencia prehistórica en Europa, con Thomsen, Boucher de Perthes y Lartet en cabeza, el autor trata primero la historia geológica de la tierra y desarrolla después los temas que dan título al libro. Se recogen los rasgos geológicos y los hallazgos paleontológicos, arqueológicos y antropológicos que permiten caracterizar cada una de las cinco etapas en que divide la historia primitiva y, finalmente, incluye un apéndice sobre lo prehistórico en España¹⁵ que termina con la exposición de los yacimientos y restos de Gibraltar y Portugal.¹⁶ Poco antes se acababa de publicar la *Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta nuestros días* de D. Modesto Lafuente, la síntesis, en su género, más consultada en el siglo XIX, que iniciaba la historia patria con la presencia de celtas e iberos (Wulff 1994).

Tubino asistía a las clases que impartía Vilanova en el Ateneo Científico y Literario; con él visitó también las graveras de San Isidro tras los pasos de Casiano de Prado¹⁷ y viajó a tierras andaluzas en busca de restos paleontológicos y arqueológicos (Vilanova 1872b: 195

11. La “Cuestión prehistórica” que Machado (1871) escribió como réplica a un trabajo sobre restos fósiles humanos, fue objeto de una contrarréplica por parte de su autor, M. Rodríguez Ferrer, en carta recogida en el mismo tomo III de la *Revista Mensual*: 156-167, a la que, a su vez, contestó Machado: 221-234.

12. En el *Manual de Geología aplicado á la agricultura y á las artes industriales*, publicado en Madrid en 1860-1861, donde alude por primera vez a los descubrimientos prehistóricos en Europa (211-215), dedica un capítulo (699-712) a cotejar el relato de la creación en el Génesis y los descubrimientos de la ciencia, concluyendo el acuerdo entre ambos: “*Habrà todavìa quien califique de ateos ó irreligiosos á la Geología y demás ciencias fisico-naturales, cuando todos sus esfuerzos se encaminan á confirmar y corroborar con la verdad de los hechos lo que la Religión nos manda creer por la fe? Manifiesta sinrazón sería*” (p.712).

13. Fray Ceferino González: “El darwinismo”, en Núñez (1977: 98-103); si bien es cierto que este mismo autor, años más tarde, adoptó posiciones más flexibles (Ídem: 108).

14. La obra no encontró obstáculo en la censura eclesiástica porque Vilanova no planteaba conflictos entre ciencia y fe. La mayor antigüedad del hombre sobre el planeta, que el autor aceptaba, no entraba en contradicción con el dogma católico, porque “*la iglesia no ha declarado el número fijo de años que lleva el hombre en la tierra*”, según consta en el informe de la Vicaría de Madrid (Vilanova 1872a: 1).

15. El texto del capítulo de esta obra titulado “Lo prehistórico en España” fue leído por el autor el 4 de Septiembre del mismo año de 1872 en la Sociedad Española de Historia Natural y publicado como separata en los *Anales* de la misma.

16. Toda la información está sintetizada en un “Cuadro sinóptico de los tiempos primitivos” (Vilanova 1872a: 158).

17. Tubino (1870: 14-16; Vilanova y Tubino 1871: XXVII-XXXI) reconoció el papel pionero desempeñado por este ingeniero de minas en el inicio de la investigación prehistórica en España. Ilustrado en los avances que gracias a la geología se estaban produciendo en relación al origen del hombre, “*aceptando el método de los anticuarios del Norte (...), elevándose (...) a la esfera de la filosofía positivista, tomaba partido como pensador en las filas de los cultivadores de la arqueología prehistórica, cuando en España era poco ménos que desconocida*” (Tubino 1870: 14).

y 197; Tubino 1872: 16) (fig. 4). Juntos recorrieron buena parte de Europa, –de Suiza a Francia, Inglaterra y Escandinavia, de Italia a Bélgica y Portugal– para estar presentes en las convocatorias internacionales que cada año daban cuenta de los avances de la nueva ciencia. Juntos también echaron a andar la *Revista de Antropología* que editó la Sociedad Antropológica Española a la que ambos pertenecían (Ayarzagüena 1997: 297-299), y en unión con José Amador de los Ríos que dirigía el Museo Arqueológico Nacional, intentaron crear la Sociedad Prehistórica Española, pero el proyecto fracasó.

Sin duda el sabio Vilanova tuvo mucho que ver en la formación arqueológica de Tubino, pero sus posiciones ideológicas eran muy distintas. Evolucionista convencido, no ocultaba este último de qué lado estaba en la polémica entre ciencia y religión¹⁸ y matizaba también la importancia de la geología para la reconstrucción histórica¹⁹, al señalar que para el estudio del hombre deben tenerse en cuenta otras fuentes –históricas, arqueológicas y lingüísticas– ajenas a la historia natural (Tubino 1874: 43-47; cf. Aguilar Criado 1990: 116-117).

La dedicación de Tubino a la causa de la Prehistoria, sin interrumpir por ello otros estudios literarios, históricos y artísticos más amplios, fue intensa. Numerosos periódicos y revistas de la época, de algunos de los cuales era socio fundador, como *La Andalucía*, la *Revista de Bellas Artes* (Rueda 1991) o el *Museo Español de Antigüedades*, sirvieron de vehículo de difusión de las conferencias que impartía y de las síntesis que periódicamente ofrecía sobre el estado de la cuestión²⁰. La inserción de los mismos textos en diferentes medios, que es en él una práctica muy frecuente, debió contribuir a la más amplia difusión de su contenido, consiguiendo así, en palabras propias, popularizar y vulgarizar las verdades y conocimientos de la nueva ciencia entre sus coetáneos, que fue el principal objetivo de su meritosa y entusiasta labor por la causa prehistórica (Tubino 1872: 19; cf. Vilanova y Tubino 1871: 57).

El 21 de Abril de 1867 *La Andalucía* recogía un trabajo de Tubino que con el título *Arqueología Prehistórica* daba noticia del Congreso Internacional que se celebraría en París durante el mes de Agosto: “Al tener nosotros la fortuna de ser quizás los primeros que en España y en público se ocupan de la arqueología prehistórica, nos proponemos exponer detalladamente los fundamentos de esta ciencia que está en estos momentos preocupando en la Europa civilizada, lo mismo á naturalistas que á filósofos y hombres de estado, porque la arqueología prehistórica ha de conducirnos á la solución de los problemas que se refieren á la primitiva aparición del hombre sobre la tierra; poniéndonos de manifiesto los primeros esbozos de aquella remotísima civilización que anteciedera á las épocas cuyo recuerdo nos han transmitido la tradición ó la historia” (cf. Tubino 1872: 19).

Estudios prehistóricos es el primer trabajo en el que profundiza en el tema. Publicado en Madrid en 1868, recoge en siete apartados el texto de las dos conferencias que impartió el autor en la Sociedad Económica Matritense, en la primavera de ese mismo año, con el título “La industria y el arte prehistóricos”, las lecciones que Vilanova dictó en el Ateneo

18. En la primera conferencia pronunciada en la Sociedad Económica Matritense el 30 de Abril de 1868, reproducida en extracto en la sección de Ciencia, Arte y Literatura de *La Andalucía* (sábado 16 de Mayo de 1868), declaraba por lealtad a sus principios, “(...) Yo, que respeto cuanto es digno de ser respetado y que no confundo lo que debe, en mi concepto, diferenciarse, me atengo en mis investigaciones á la ciencia, y no voy á buscarla en las páginas de la Biblia, como algunos quieren, puesto que las sagradas letras no me enseñan ni la física, ni la geología, ni ninguno de los diversos ramos del saber profano, sino “el camino de la eterna salud”.

19. Para Vilanova (1872b: 187) “La Geología es uno de los más sólidos fundamentos de la primitiva historia humana”.

20. La recopilación más completa de las obras de Tubino está en Revuelta Tubino (1989: 77-86).

sobre Antropología y Arqueología prehistóricas ("El hombre fósil"), una exposición sobre los hábitats palafíticos en Suiza, el descubrimiento del dolmen de La Pastora, una extensa biografía de Boucher de Perthes y otra más sintética de Sir John Lubbock, y la exploración geológica arqueológica que realizó con Vilanova y otros en Cerro Muriano (Córdoba)²¹. Las conferencias constituyen una síntesis del estado de la cuestión hasta ese momento. En la primera de ellas trata de la razón de ser de la Prehistoria (el estudio de los primeros hombres y de las más antiguas manifestaciones de la cultura), de la relación de la Antropología y la Prehistoria, y de las diferencias entre Prehistoria e Historia, entendida ésta como reconstrucción de avatares regios y hechos bélicos, una historia episódica, la historia relato en palabras de Braudel (1968: 28), que tardó mucho tiempo en ser contestada; presenta, finalmente, los datos que garantizan la antigüedad del hombre y las propuestas de clasificación de los tiempos prehistóricos hechas por investigadores escandinavos, franceses e ingleses. En la segunda, expone el desarrollo de la Arqueología Prehistórica en Europa. Cuando en la última parte de su intervención se pregunta qué ha hecho España en favor de la nueva ciencia, responde: "*Poco ó nada, señores. (...) Cuando el Portugal nos enseña el camino que debemos seguir, y en un punto de nuestro territorio donde flota una enseña extranjera, Gibraltar, se hacen notables descubrimientos, aquí suele mirarse con desdén esta materia, ó se cree que nos importa poca cosa el cultivarla*"²² Estos estudios iniciales constituyen la base de muchos de sus trabajos posteriores.

En 1871 Vilanova y Tubino daban cuenta del *Viaje Científico* que con motivo del Congreso Internacional de Prehistoria celebrado en Copenhague en 1869, habían realizado por el norte de Europa, llevados, como de costumbre, de altruista preocupación por el progreso de la ciencia y del amor a la patria²³. El capítulo que introduce la obra resume el desarrollo de la arqueología prehistórica en Europa, incluida la Península Ibérica, a partir de una erudita disertación sobre el origen y significado que desde la Antigüedad se había atribuido a las hachas de piedra.²⁴ El contenido de esta parte del libro coincide casi en su totalidad, literalmente, con el del trabajo que Tubino publicó poco más tarde (1872) con el título de *Historia y progresos de la arqueología prehistórica*.²⁵ Sigue a continuación el relato del viaje hasta Escandinavia y el resumen de las sesiones del Congreso, particularizando las intervenciones de ambos autores. Vilanova presentó una descripción detallada de los trabajos arqueológicos en España y de los yacimientos descubiertos, en la línea de *Lo prehistórico en España* (1872b), en tanto que la contribución de Tubino versó sobre los primeros pobladores

21. *La Andalucía* se hizo eco también de estos temas entre Mayo y Junio de 1868. Mis alumnos de la sección de Historia María Padilla y Pedro Ríos repasaron las páginas de la sección de Ciencia, Arte y Literatura de este periódico hasta encontrarlos. Extractos de las lecciones sobre "La industria y el arte prehistóricos" aparecieron los días 16, 19 y 31 de Mayo; "El Hombre fósil", "Las habitaciones lacustres", "Monumento prehistórico de Castilleja de Guzmán", "Santiago Boucher de Perthes" y "Sir Juan Lubbock, presidente del próximo Congreso prehistórico", los días 2,3,6, 7 y 9-11, y 24 de Junio, respectivamente.

22. Extracto recogido en *La Andalucía*, domingo 31 de Mayo de 1868.

23. Así se les reconoce públicamente en el informe que emite acerca de esta obra la Real Academia de la Historia (Vilanova y Tubino 1871: XLV-XLVII).

24. En las páginas finales se añaden sendos informes de las Academias de la Historia y de Ciencias, mucho más escueto y frío este último (Vilanova y Tubino 1871: XL-LII).

25. La única diferencia significativa está en que el panorama español se completa con la exposición en este último de las aportaciones de Vilanova y del propio Tubino al progreso de la nueva ciencia (1872: 15-17 y 18-19, respectivamente).

y los monumentos megalíticos de Andalucía, exponiendo los argumentos que retomaría, asimismo, en trabajos posteriores (sobre todo, Tubino 1876a).

Nuestros hombres regresaron del norte con una colección de fósiles y útiles líticos, en parte recogidos en los yacimientos que visitaron, otros donados por investigadores y coleccionistas locales como contrapartida a los ejemplares españoles que los expedicionarios les ofrecieron (fig. 5). La colección arqueológica, cuya relación se inserta al final de la obra (Vilanova y Tubino 1871: 257-265), engrosó los fondos de la sección de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional creado pocos años antes (cf. Suárez Otero 1993). El *Viaje Científico* abrió el camino del reconocimiento institucional de la Prehistoria en España (Ídem: 329-330).

En *Los monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal y los aborígenes ibéricos*, otro de sus trabajos más famosos²⁶, desarrolla extensamente el tema de la relación de los dólmenes con una primitiva población llegada desde África a través del Estrecho de Gibraltar. En la primera parte, el autor presenta lo que llama una tentativa de clasificación de los monumentos megalíticos inspirada en la del inglés James Ferguson, recogida en un libro que con el nombre de "Monumentos en piedras bastas en todos los países, su edad y sus usos", se había publicado en Londres pocos años antes, en 1872. *Las Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* de Manuel de Góngora y Martínez, publicadas en Madrid en 1868, que recibieron, por cierto, fuertes críticas de círculos allegados a Tubino²⁷, fueron una útil fuente documental para el megalitismo de Andalucía oriental²⁸. Más adelante presenta un ensayo poco afortunado de clasificación de la prehistoria bético-extremeña-lusitana en la que divide el Neolítico, incluyendo aquí prácticamente todos los hallazgos conocidos, en dos periodos: Mesolítico y Edad del Cobre. Pertenecen al primero los monumentos megalíticos y al segundo los instrumentos de piedra de las minas de Cerro Muriano, del Andévalo onubense y del Alemtejo, que en buena parte han resultado ser de época romana. Termina el trabajo con una larga disertación sobre los aborígenes ibéricos²⁹ en la que defiende que el núcleo de las poblaciones peninsulares, incluidos los vascos, está en invasiones de

26. Publicado en 1876 en el T. VII de la *Revista Museo Español de Antigüedades*: 303-364.

27. Aunque empieza elogiando el libro, Machado y Núñez (1869b: 37-38) hace duros comentarios acerca del método, —de la falta de método más bien— seguido por Góngora en sus exploraciones. Al referirse a la Cueva de los Murciélagos, extiende la crítica a cuantos asesoraron y apoyaron al profesor granadino, incluidos académicos y políticos, que deslumbrados por los hallazgos "olvidaron que hay una ciencia positiva, exacta, que investiga las capas de los terrenos para remontarse á su origen, que conoce por el estado de los huesos la mayor ó menor antigüedad de los seres de quienes proceden, que distingue los que, perteneciendo á las razas humanas, difieren de las variedades actuales, separa los que son de otras especies que sin duda existirían en la Caverna de los Murciélagos, y de todo ello deduce consecuencias legítimas y precisas sobre la historia de cada objeto. (...) Evidente es que el afán de los exploradores de la Cueva de los Murciélagos, destruyendo ó trastornando lo que un geólogo hubiera descubierto con un orden científico, imposibilitaron la superposición de los objetos; y al ofrecerlos todos en conjunto, descritos aisladamente y representados por láminas, no pueden deducirse legítimas consecuencias de su antigüedad y colocación geológica, ó de su cronología positiva". Vilanova, sin embargo, llevó un ejemplar de *Las Antigüedades* al Congreso de Copenhague para que pudiera conocerse fuera de España (Vilanova y Tubino 1871: 57).

28. La Universidad de Granada realizó una edición facsímil de la obra en 1991, con un detenido estudio preliminar de M. Pastor y J.A. Pachón en el que se analiza la significación de Góngora en la arqueología prehistórica de la segunda mitad del XIX: pp. VII-XLV.

29. Del mismo tema, y en los mismos términos, se ocupa Tubino en el n° 2 de la *Revista de Antropología* (1876: 65-192).

origen africano que llama bereberes³⁰, a las que con el tiempo se sumaron aportaciones menos importantes.³¹

La afición por los estudios arqueológicos llevó a Tubino a realizar también trabajos de campo, si queremos dar ese nombre a las que en su época llamaban excursiones o exploraciones, parece que no muchos en cualquier caso, entre los que destacan los trabajos en la Cueva de La Pastora, que sitúa en el término municipal de Castilleja de Guzmán (Sevilla), “descubierta ó a lo menos clasificada” por él (Tubino 1876a: 310)³². Tubino mandó pronto informe a D. José Amador de los Ríos, Director del Museo Arqueológico Nacional, en carta fechada el 20 de febrero de 1868³³, explicando las circunstancias del hallazgo y los avatares que siguieron al descubrimiento hasta que él intervino: “Fué el subterráneo visitado por muchas personas distinguidas de Sevilla y no hubo aldea de la circunferencia que dejara de enviar á la Cueva de La Pastora su contingente de curiosos, ávidos de encontrar los tesoros enterrados en las entrañas de aquellos por los moros. Nadie alcanzó la gran significación arqueológica del monumento. Faltos los espíritus de la necesaria preparación y siendo perfectamente desconocida entre nosotros la ciencia prehistórica, se explica sin esfuerzo lo acontecido, así como el ningún eco que en el mundo arqueológico tuvo el descubrimiento” (en Belén 1991: 12).

El estudio del monumento, con “método verdaderamente científico”, había sido realizado el 14 de febrero de ese año de 1868. Tubino indica la forma de acceder al lugar, desde Sevilla, las dimensiones y características constructivas del monumento, las distintas puertas que dividen su largo corredor y la cámara circular, y termina la parte descriptiva señalando la falta de hallazgos, a excepción de un lote de unas 30 flechas de bronce que se encontraron, al parecer, fuera del monumento, y haciendo algunas observaciones sobre el aspecto externo del montículo que lo cubría. Ilustran el informe un plano de situación, una vista del túmulo, dibujos del interior de “la cueva” en los que no falta la nota pintoresca (figs. 6 y 7), así como la planta y una sencilla sección del monumento y documentación gráfica de otros semejantes conocidos fuera de España (fig. 8).³⁴ Cuando se pregunta, a continuación, por el pueblo que pudo construir el monumento, por su cronología y por su destino, confiesa que no puede contestar a esos interrogantes. Intuye que es “obra de los esfuerzos colectivos y destinado a un uso privilegiado” y desestimando que pudiera tratarse de lugar de habitación, almacén, defensa, templo, o sitio de reunión, concluye que se trata de un monumento funerario: “Cuando

30. Sobre el Estrecho como vía de pasado de poblaciones y culturas prehistóricas, cf. Escacena 1995.

31. En este sentido hay que entender la mención de los fenicios a los que dedica algunos párrafos que no me resisto a reproducir por la actualidad de la problemática histórica que contienen: “Las remotas expediciones marítimas de éstos –(los fenicios)– en busca de estaño, no se comprenden sino admitiendo el previo conocimiento de nuestras costas orientales y meridionales. Atraviesan aquellos diligentes marineros el Estrecho de Hércules, y progresivamente, de playa en playa, dejan señalados sus pasos, que no cesan sino en las regiones meridionales de la Escandinavia. (...) Día llegará, no lo dudamos, en que deje de ofrecerse á los propagadores del alfabeto como simples aventureros que pasan por nuestras costas sin dejar nada útil en recompensa de la explotación de las riquezas naturales con que les convidamos” (Tubino 1876a: 363).

32. El dolmen se había descubierto el 5 de febrero de 1860 (Carriazo 1961-1962: 210).

33. La donación de una colección de piezas entre las que figuran dos puntas de flecha de bronce halladas en La Pastora, da pretexto a Tubino para comunicar oficialmente el descubrimiento y su intervención en el monumento. En reconocimiento oficial al benefactor del Museo, *La Gaceta de Madrid* publicó el informe completo (año CCVII, n1 83:1-3), pero Tubino se ocupó también de darle la mayor difusión. *La Andalucía* lo recogió íntegramente en su edición de 6 de Junio de 1868 y se reproduce también en Belén 1991: 11-15 con las ilustraciones originales.

34. H. Obermaier (1919: 31-33 y lám. I), hizo una documentación más detallada del monumento.

me he fijado en el estrecho trayecto que conduce a la cámara, cuando dentro de esta me he hallado sumergido en las más profundas tinieblas, sin aire que respirar, sin luz que me iluminase los objetos, me he acordado involuntariamente del reposo eterno, y he visto en aquél antro una sepultura” (Belén 1991: 14).

En los años que siguieron a la exploración de Tubino, un hijo del conde de Castilleja trató de encontrar la entrada original del monumento, pero no tuvo éxito. La descubrieron más tarde Carriazo y Collantes de Terán durante los trabajos que hicieron hacia los años sesenta de este siglo, el mismo año en que excavaron también otro de los grandes sepulcros calcolíticos de Valencina, el dolmen de Matarrubilla.³⁵ Al parecer, en el vestíbulo que precedía a la entrada se había encontrado el lote de flechas de bronce de largo pedúnculo, que en parte se exponen en el Museo Arqueológico de Sevilla, piezas únicas que para Almagro Basch (1962) eran objetos que, aunque fabricados aquí, respondían a prototipos orientales de fines del III milenio.

La Pastora fue, que se sepa, el primer indicio conocido de un impresionante complejo calcolítico que se extiende por los términos de Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán y Camas. Feliciano Candau (1894: 40-41), ya sospechó que el monumento debía ser parte de una necrópolis más grande relacionada con un poblado que no podía estar muy lejos. A pesar de las lamentables condiciones en que se desenvuelve la investigación del yacimiento (cf. Arteaga y Cruz-Auñón 1995a: 615), hoy conocemos muchas otras sepulturas cubiertas con estructuras tumulares y un extenso poblado dedicado a la explotación agropecuaria. Las excavaciones han confirmado también que los grandes monumentos –La Pastora, Matarrubilla y Ontiveros– pertenecieron a los grupos de poder, los únicos que disponían de fuerza de trabajo para acometer tan impresionantes moradas sepulcrales. En torno a ellos se distribuyen otras sepulturas mucho más modestas y más numerosas (Arteaga y Cruz-Auñón 1995b: 599).

Cuando Tubino regresó definitivamente a Sevilla, en 1884, hacía diez de la llegada a la Universidad Hispalense de Manuel Sales y Ferré. De sus planteamientos intelectuales y de su obra, de su aportación a la Prehistoria, se ocupan otros colegas en este mismo volumen³⁶. Todavía conoció Tubino la fundación del Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla (1887), probablemente también la de la sección de la Sociedad Española de Historia Natural (1888), coincidiendo con la llegada a la Universidad Hispalense de Salvador Calderón y Arana, pero “*cansado de luchar por los ideales de su vida*”, apenado y enfermo, Tubino había abandonado para entonces toda actividad pública (Gestoso 1889: 7). Feliciano Candau y Carlos Cañal, discípulos de Sales, autores de sendos compendios sobre la Prehistoria de la provincia de Sevilla publicados pocos años después de su muerte, fueron poco generosos con él. Candau (1894) ni siquiera lo menciona cuando describe La Cueva de La Pastora, y su condiscípulo disculpa las pequeñas inexactitudes en que había incurrido Tubino, aunque hace propias, copiándolas casi literalmente, las reflexiones de aquél sobre la funcionalidad del monumento (Cañal 1894: 185 y 192-193; cf. Belén 1991: 10). Después de casi un siglo, los historiógrafos han rescatado del olvido la obra de Tubino, valorando su destacada aportación al progreso de los estudios prehistóricos. Como él mismo admitió en más de una ocasión, y nosotros hemos repetido a lo largo de estas páginas, Tubino no fue un gran arqueólogo, pero nadie puede disputarle haber sido el más fervoroso propagador de la Arqueología Prehistórica en España.

35. Respecto a la fecha en que se realizaron estos trabajos, cf. Belén 1991: 10. Que los trabajos en cuestión son anteriores a 1960, parece deducirse del testimonio de Carriazo (1961-1962: 210), aunque en su *Protohistoria de Sevilla* (1980: 146-147) este mismo autor da datos contradictorios.

36. Cf., sobre todo, la aportación de J. Maier.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGUILAR CRIADO, E. (1990): *Cultura Popular y Folklore en Andalucía (Los orígenes de la Antropología)*, Sevilla.
- ALMAGRO BASCH, M. (1962): *El ajuar del "Dolmen de la Pastora" de Valentina del Alcor (Sevilla). Sus paralelos y su cronología*, *Trabajos de Prehistoria* V, Madrid.
- ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R. (1995 a): "Una valoración del "patrimonio histórico" en el "Campo de silos" de la finca "El Cuervo-RTVA" (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, III: 608-616.
- (1995 b): "El sector funerario de "Los Cabezuelos" (Valencina de la Concepción, Sevilla). Resultados preliminares de una excavación de urgencia", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, III: 589-599.
- AYARZAGÜENA SANZ, M. (1990): "Orígenes de la Arqueología prehistórica en España", *Revista de Arqueología*, 105: 16-24.
- (1991): "Historiografía española referida a la Edad de Piedra desde 1868 hasta 1880", en J. Arce y R. Olmos (eds.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid: 69-72.
- (1994): "Pioneros. Francisco M^a Tubino y Oliva (1834-1888)", *Revista de Arqueología*, 156: 42-45.
- (1997): "La Sociedad Antropológica Española (SAE) y el nacimiento de la ciencia prehistórica en España", en G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.): *La Cristalización del Pasado: Génesis y Desarrollo del Marco Institucional de la Arqueología en España*, Málaga: 295-301.
- BELÉN, M. (1991): "Apuntes para una historia de la arqueología andaluza: Francisco M. Tubino (1833-1888)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IX, n.ºs. 1 y 2: 7-15.
- BELTRÁN FORTES, J. (1997): "Arqueología e Instituciones en la Sevilla del s. XIX: La Diputación Arqueológica (1853-1868)", en G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.): *La Cristalización del Pasado: Génesis y Desarrollo del Marco Institucional de la Arqueología en España*, Málaga: 321-329.
- BRAUDEL, F. (1968): *La Historia y las Ciencias sociales*, Madrid.
- CANDAU, F. (1894): *Prehistoria de la Provincia de Sevilla*, Sevilla.
- CAÑAL, C. (1894): *Sevilla prehistórica. Yacimientos prehistóricos de la provincia de Sevilla. Clasificación y descripción de los objetos y monumentos encontrados. Inducciones acerca de la industria, arte, razas, costumbres y usos de los primitivos habitantes de la región*, Madrid-Sevilla.
- CARRIAZO, J. de M. (1961-1962): "El dolmen de Ontiveros (Valencina de la Concepción, Sevilla)", *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia: 209-229.
- CLARKE, D.L. (1984): *Arqueología analítica*, Barcelona (2ª ed.).
- DANIEL, G. (1981): *Historia de la Arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe*, Madrid (2ª ed.).
- DÍAZ-ANDREU, M. y MORA, G. (1995): "Arqueología y política: El desarrollo de la Arqueología española en su contexto histórico", *Trabajos de Prehistoria*, 52,1: 25-38.
- ESCACENA, J.L. (1995): "Gibraltar como encrucijada. Reflexiones sobre los contactos prehistóricos por el Estrecho", en J. M. Astillero (ed.), *Historia del paso del Estrecho de Gibraltar*, Cádiz: 23-39.
- FEBVRE, L. (1971): "Hacia otra Historia", *Combates por la Historia*, Barcelona: 219-246.
- GESTOSO y PÉREZ, J. (1989): *Necrología del Excmo. Señor D. Francisco María Tubino escrita en cumplimiento de acuerdo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Sevilla.

- GÓNGORA y MARTÍNEZ, M. de (1868): *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid (Ed. facsímil, Granada 1991).
- KLINDT-JENSEN, O. (1975): *A History of Scandinavian Archaeology*, London.
- LAMING-EMPERAIRE, A. (1964): *Origines de l'Archéologie Préhistorique en France*, Paris.
- MACHADO y NÚÑEZ, A. (1869 a): "Excursión geológica á Moron y Conil", *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias*, I: 8-20.
- (1869 b): "Congreso Internacional de Arqueología Prehistórica", *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias*, I: 33-39.
- (1869c): "Documentos prehistóricos. Trabajos de arte y despojos humanos hallados en las cavernas de Gibraltar", *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias*, I: 368-372.
- (1871): "Cuestión prehistórica", *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias*, III: 66-73.
- MUÑOZ PÉREZ, A. (1988): "Tubino: Apuntes para una biografía", *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*, nº 0: 81-84.
- NÚÑEZ, D. (ed.) (1977): *El darwinismo en España*, Madrid.
- OBERMAIER, H. (1919): *El dolmen de Matarrubilla (Sevilla)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria nº 26, Madrid.
- PASAMAR, G. y PEIRÓ, I. (1991): "Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre la Prehistoria y la Antigüedad (tradiciones decimonónicas e influencias europeas)", J. Arce y R. Olmos, (eds.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid: 73-77.
- PEIRÓ, I. y PASAMAR, G. (1989-1990): "El nacimiento en España de la Arqueología y la Prehistoria (Academicismo y profesionalización, 1856-1936)", *Kalathos*, 9-10: 9-30.
- REVUELTA TUBINO, M. (1989): "Un académico olvidado: Francisco María Tubino, a los cien años de su muerte (1833-1888)", *Separata de ACADEMIA. Bol. de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 68: 61-101.
- RIVIÈRE GÓMEZ, A. (1997): "Arqueólogos y Arqueología en el proceso de construcción del Estado Nacional español (1834-1868)", en G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.): *La Cristalización del Pasado: Génesis y Desarrollo del Marco Institucional de la Arqueología en España*, Málaga: 133-139.
- RUEDA MUÑOZ DE SAN PEDRO, G. (1991): "Francisco María Tubino (1833-1888) y la Revista de Bellas Artes (1866-1868)", J. Arce y R. Olmos (eds.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid: 59-63.
- SUÁREZ OTERO, J. (1993): "La Prehistoria Nórdica en el MAN", en *De Gabinete a Museo, tres siglos de Historia. Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de Exposición*, Madrid: 326-334.
- TRIGGER, B.G. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona.
- TUBINO, F.M. (1868): *Estudios prehistóricos*, Madrid.
- (1870): "Recientes publicaciones sobre la Ciencia prehistórica", *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, II: 956-966 y 1058-1068.
- (1872): "Historia y progresos de la Arqueología prehistórica", *Museo Español de Antigüedades*, Madrid, I: 1-21.
- (1874): "Darwin y Haeckel. Antecedentes de la teoría de Darwin", *Revista de Antropología*, I: 238-256.
- (1876 a): "Los monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal y los aborígenes ibéricos", *Museo Español de Antigüedades*, Madrid, VII: 303-364.

- (1876 b): “Los aborígenes ibéricos o los bereberes en la Península”, *Revista de Antropología*, II: 65-192.
- (1877): “La ciencia del hombre según las más recientes e importantes publicaciones”, *Revista Contemporánea*, XI: 407-417 y XII: 147.
- (1886): *Estudios sobre el arte en España. La arquitectura hispano-visigoda y árabe española. El Alcázar de Sevilla. Una iglesia mozárabe*, Sevilla.
- (1999): *El Alcázar de Sevilla*, Sevilla (reimpresión).
- VILANOVA y PIERA, J. (1860-1861): *Manual de Geología aplicada á la agricultura y á las artes industriales*, Madrid (2 tomos y atlas).
- (1872 a): *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*, Madrid.
- (1872 b): “Lo prehistórico en España”, Separata de *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo primero.
- VILANOVA y PIERA, J. y TUBINO, F. M. (1871): *Viaje científico a Dinamarca y Suecia con motivo del Congreso Internacional Prehistórico celebrado en Copenhague en 1869*, Madrid.
- WULFF, F. (1994): “La Historia de España de D. Modesto Lafuente (1850-67) y la Historia Antigua”, P. Sáez y S. Ordóñez (eds.), *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla: 863-871.

1. Francisco M^a Tubino y Oliva (1833-1888).



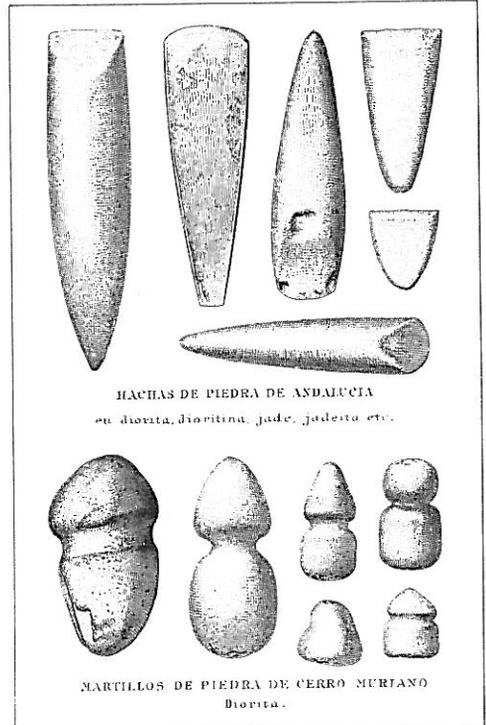
2. J. Boucher de Perthes (1788-1868).



3. J.J.A. Worsaae (1821-1885).

VIAGE CIENTIFICO

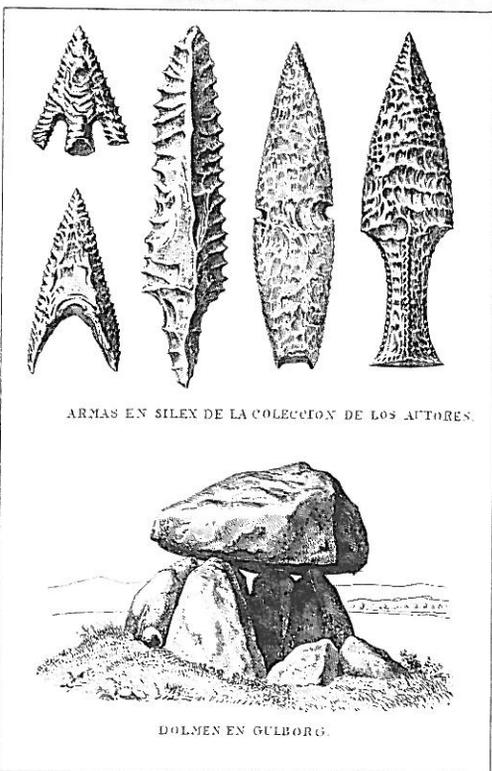
Lám. 7*



4. Útiles líticos recogidos por Vilanova y Tubino en sus exploraciones por Andalucía.

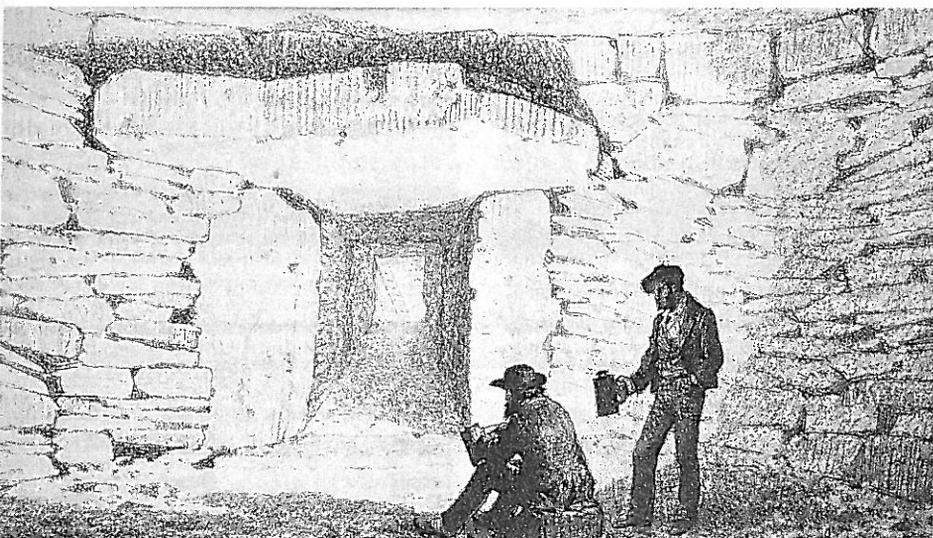
Vilanova y Tubino.

En la 35.ª. Madrid.

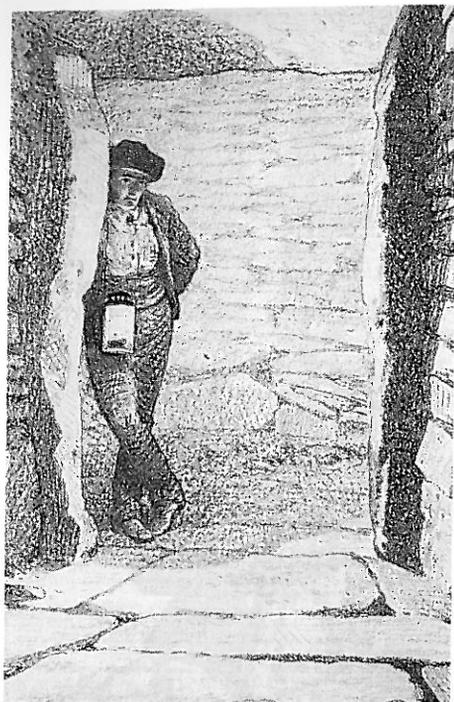


Vilanova y Tubino

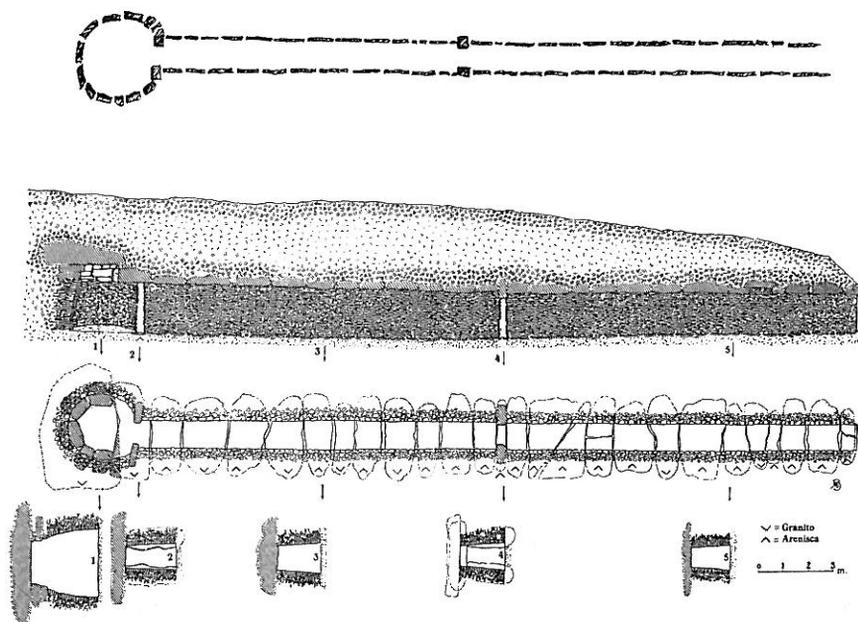
Est. de Kraus, Madrid



6. Cámara y corredor del dolmen de "La Pastora", según Tubino.



7. Entrada a la cámara de "La Pastora", según Tubino.



8. Planta de "La Pastora", según Tubino (arriba) y Obermaier (abajo).